

La industria del cemento en México

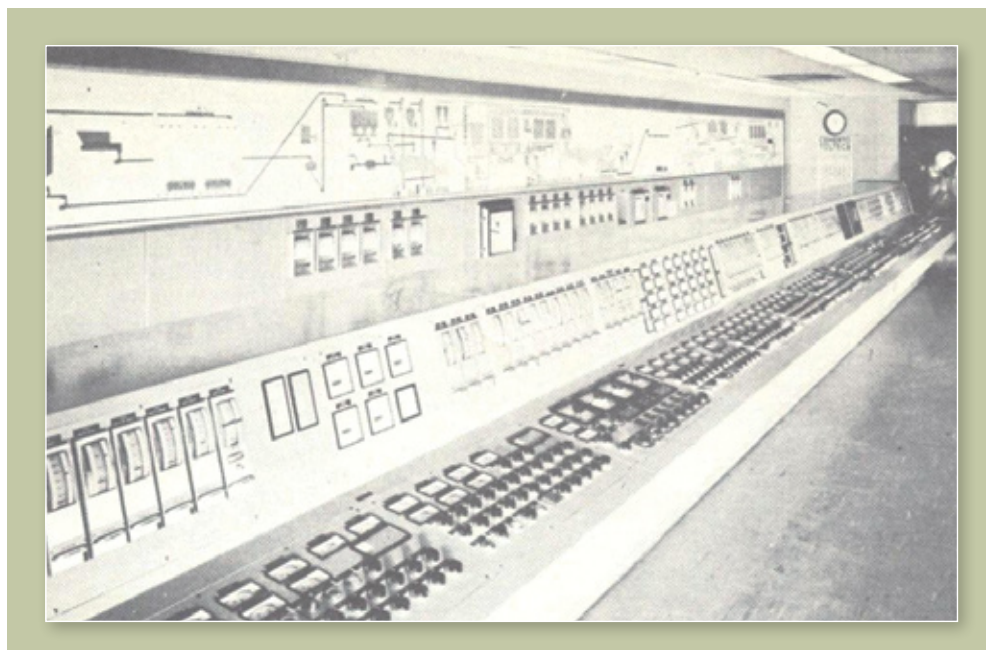
(Editado por Gabriela Celis Navarro)

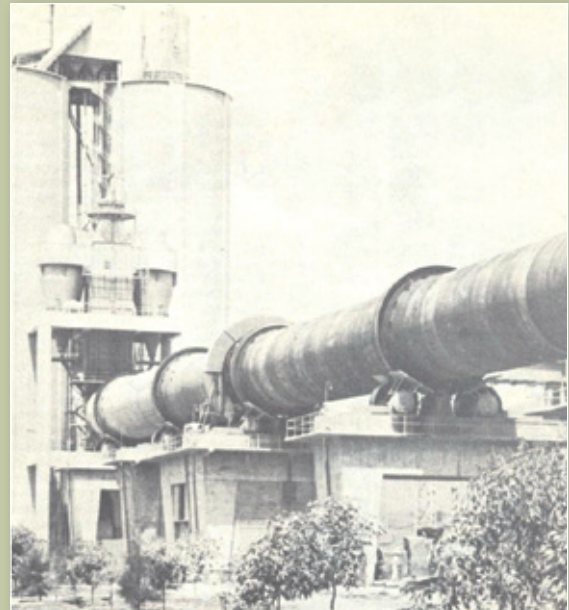
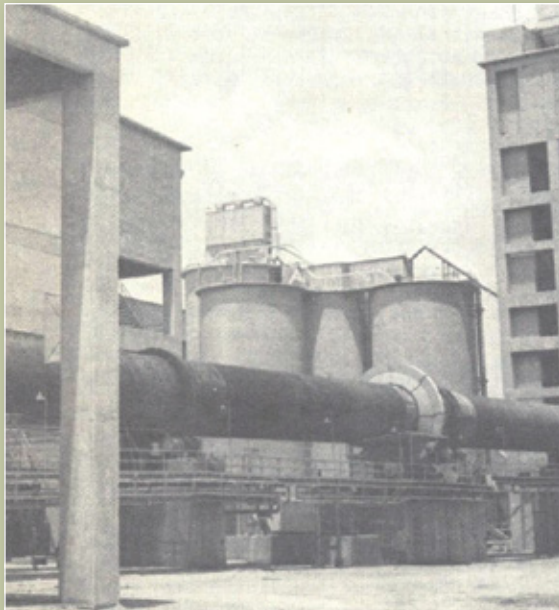
El ingeniero químico Gordon A. Payne (Director General en ese entonces de Cementos Tolteca S.A. y Presidente de la Canacem) presentó en una conferencia la situación de la industria en 1976. La *Revista IMCYC* reprodujo sus palabras.

En el artículo "La industria del cemento en México", publicado en la *Revista IMCYC*, núm. 84, de enero-febrero de 1977, se analiza el desarrollo de la industria nacional del cemento desde sus inicios hasta el año en cuestión, así como su proyección futura. Este informe está basado en planteamientos vinculados con temas como la maquinaria, equipo, producción y capacidad instalada en ese entonces. También se expone, como se lee, "que la industria del cemento en México representa una de las actividades de mayor importancia dentro del desarrollo económico, tecnológico y social del país, cuya trayectoria ha sido paralela al desenvolvimiento de la industria de la construcción, al participar en el proceso por medio del cual la capacidad técnica y creativa de los constructores mexicanos ha hecho posible la realización de importantes obras de infraestructura".

En el documento publicado en la *Revista IMCYC* se menciona como antecedente que para 1924

existían en nuestro país sólo cinco fábricas de cemento, con una producción total de 107,000 toneladas anuales. Para 1930 esas mismas fábricas ya producían el doble, debido a que el concreto estaba siendo incorporado cada vez más a los proyectos constructivos. "En 1940 operaban 8 fábricas con una producción total de 500,000 toneladas. Diez años después, ya existían 18 fábricas, y su producción ascendió a 1,400,000 toneladas. Para 1960, la industria del cemento rebasaba las 3,000,000 de toneladas anuales y estaba integrada





por 20 fábricas. Actualmente [1976], la industria nacional cuenta con 28 plantas de operación, habiendo producido en 1975, 11,612,000 toneladas, esto es tres veces y media más que hace apenas quince años”, comentaba Gordon A. Payne. “En otras palabras, el ritmo de crecimiento de la industria nacional del cemento ha sido a tal punto firme y sostenido que de 1938 a la fecha, su producción se ha venido duplicando cada ocho años. En promedio, esta industria crece a una tasa 50% más alta que el producto interno bruto del país”.

En cuanto a la localización geográfica de la industria, comenta Payne, “las plantas productoras están distribuidas por todo el territorio nacional, de tal forma que ningún punto de consumo se encuentra a más de 400 km de una planta de cemento. Esta estratégica ubicación de los centros de producción cubre ampliamente las necesidades regionales de consumo, además de cumplir con la política del Gobierno Federal de descentralización de la industria”.

Dentro del tema de las exportaciones, el autor del texto comenta que: “nuestro país es totalmente autosuficiente para abastecer las necesidades del consumo interno y para inclusive algunos remanentes destinados a la exportación, aun cuando las ventas de cemento al extranjero son muy incipientes debido a la falta de transportes adecuados y al alto costo que representa el traslado y manejo del producto a grandes distancias. Sin embargo, mientras que en

1967 exportamos sólo 500 toneladas, en 1975, México exportó a los Estados Unidos 140,000 toneladas, con un valor de 3.2 millones de dólares, o sea, 1.2% de su producción nacional, lo que representó el 4.1% de las importaciones totales de cemento en ese país. Al respecto, se estima que para 1982 México podrá exportar el 1.9% de su producción, suponiendo que las exportaciones de cemento a los Estados Unidos se realicen en forma proporcional al aumento de la producción nacional. Asimismo, para 1976-1980, México estará considerado como uno de los cinco países con un alto índice de crecimiento anual en la producción de cemento, con una exportación probable para 1985, de 500,000 toneladas, dependiendo de los nuevos mercados internacionales”.

Sobre el compromiso ambiental

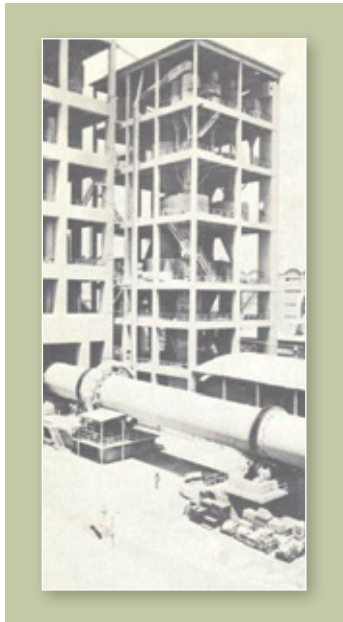
El maestro Gordon Payne señalaba en este interesante documento que “en relación al problema de la contaminación ambiental, cabe destacar que, con un alto sentido de responsabilidad empresarial ante problemas nacionales de ese tipo, nuestra industria fue la primera en responder al llamado gubernamental, comprometiéndose a reducir los índices de emisión de polvo que inevitablemente se genera en su proceso de producción y, aun antes de promulgarse la Ley Federal correspondiente, la contaminación fue siempre motivo de preocupación en nuestra industria, habiendo reali-

zado considerables inversiones para combatir dicho problema. Al respecto, se establecieron programas anticontaminantes en las plantas productoras, con una inversión a la fecha [1976] de 477 millones de pesos, solamente en las 25 sociedades anónimas”.

El tema de los energéticos

Un problema con el cual tiene que hacer frente la industria del cemento, expresaba Payne, “es la limitación de los energéticos. No obstante que la nueva tecnología ha permitido un aprovechamiento más racional y efectivo de los mismos –pues en 1909 se requerían entre 2,000 y 2,500 kilocalorías por kilogramo de clínker producido para la fabricación de cemento, y a la fecha, se utilizan únicamente 1,000 kilocalorías, lo que ha significado un ahorro extraordinario en el consumo de energía. La demanda de energéticos para los próximos 25 años es de tal consideración que alarma a la industria en el sentido de que en un momento dado se tenga que frenar la producción de cemento por falta de éstos.

En relación con el problema de los energéticos, confrontado a nivel mundial en lo que respecta al



consumo nacional y a la aplicación eficiente de ellos, así como a los recursos disponibles en cada país, pensamos que el uso del cemento en la construcción de carreteras y calles de concreto brinda una oportunidad para prescindir del uso de recursos no renovables en la pavimentación lo cual, además, implica fuertes gastos de mantenimiento y reparación, pudiendo emplear dichos recursos para otros fines industriales más importantes para el desarrollo tecnológico y la producción de bienes de consumo”. Sin embargo, subraya el autor, “prevalece por ahora el concepto de que las carreteras de asfalto tradicional resultan más económicas comparadas con las de concreto, a pesar de que a la larga, las de concreto se justifican ampliamente por su mayor duración y resistencia, así como por el ahorro que significan en reparación y mantenimiento”.

Resumen

Para cerrar el tema presentado en conferencia y reproducido en la *Revista IMCYC*, los editores hicieron un resumen de la situación abordada por Payne. En éste se subraya que la industria cementera es eficiente, que cuenta con equipos y sistemas de producción a la altura de los existentes en países más adelantados,

y que elabora cementos cuya calidad y precio compiten ventajosamente con los que de los mercados internacionales. Asimismo, ha satisfecho siempre la demanda interna, contribuyendo al desarrollo del país. Además, se expresaba, “cuenta con excedentes que se han estado exportando, con la consiguiente captación de divisas, y está preparada para afrontar en un futuro inmediato las exigencias de tales mercados”. También se subraya, al final del texto, que “promueve la creación de un sinnúmero de industrias conexas que en su conjunto ocupan a más de 1,000,000 de trabajadores”. **C**



